

Cáritas Diocesana celebra este sábado la XIV Jornada del Voluntariado

PÁGINA 8

Hogar 2000 rinde homenaje al cardenal don Francisco Álvarez Martínez

PÁGINA 10



Donativo:
0,30 euros.

AÑO XXXIX. NÚMERO 1.660
24 de abril de 2022

Padre nuestro

Publicación semanal del Arzobispado de Toledo

El Evangelio de la misericordia

El Sr. Arzobispo presidió las celebraciones de Semana Santa en la catedral primada y en todas ellas se hizo eco de la llamada del Papa Francisco a orar por la paz. En este Domingo de la Divina Misericordia recuerda la visita del Papa Francisco a la cárcel de Civitavecchia el pasado Jueves Santo y afirma que en el "difícil ámbito humano de las cárceles" ha de ser anunciado "el Evangelio de la esperanza, de la misericordia, de la verdad y del amor".

(PÁG. 3 y 5)



La Jornada de Fin de Curso se celebrará en Guadalupe el 4 de junio

Tras las celebraciones de Semana Santa, el Sr. Arzobispo se ha dirigido a toda la archidiócesis de Toledo para invitar a los sacerdotes, miembros de la vida consagrada y de los movimientos apostólicos a participar en la Jornada diocesana de Fin de Curso, que se celebrará en próximo 4 de junio, en Guadalupe.

Don Francisco realiza una llamada a todas las parroquias, a las delegaciones y decretariados, a los movimientos y asociaciones de laicos «para que nos veamos ese día en Guadalupe».

PÁGINA 9

Misa en acción de gracias por el 50º aniversario de la ordenación sacerdotal de don Braulio

PÁGINA 11



Se consolida la atribución a Caravaggio de «San Juan Bautista en el desierto»

La catedral ha presentado su reciente restauración

PÁGINAS 6-7

PRIMERA LECTURA:
HECHOS DE LOS APÓSTOLES 5, 12-16

Por mano de los apóstoles se realizaban muchos signos y prodigios en medio del pueblo. Todos se reunían con un mismo espíritu en el pórtico de Salomón; los demás no se atrevían a juntarse, aunque la gente se hacía lenguas de ellos; más aún, crecía el número de los creyentes, una multitud tanto de hombres como de mujeres, que se adherían al Señor.

La gente sacaba los enfermos a las plazas, los ponía en catres y camillas, para que, al pasar Pedro, su sombra, por lo menos, cayera sobre alguno.

Acudía incluso mucha gente de las ciudades cercanas a Jerusalén, llevando a enfermos y poseídos de espíritu inundo, y todos eran curados.

SEGUNDA LECTURA:
APOCALIPSIS 1, 9-11a. 12-13. 17-19.

Yo, Juan, vuestro hermano y compañero en la tribulación, en el reino y en la perseverancia en Jesús, estaba desterrado en la isla llamada Patmos a causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús. El día del Señor fui arrebatado en espíritu y escuché detrás de mí una voz potente como de trompeta que decía: «Lo que estás viendo, escríbelo en un libro y envíalo a las siete iglesias».

Me volví para ver la voz que hablaba conmigo, y, vuelto, vi siete candelabros de oro, y en medio de los candelabros como un Hijo de hombre, vestido con una túnica talar, y ceñido el pecho con un cinturón de oro. Cuando lo vi, caí a sus pies como muerto. Pero él puso su mano derecha sobre mí, diciéndome: «No temas, yo soy el Primero y el Último, el Viviente; estuve muerto, pero ya ves: vivo por los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del abismo. Escribe, pues, lo que estás viendo: lo que es y lo que ha de suceder después de esto».

EVANGELIO: JUAN 20, 19-31

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor».

Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo».

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros».

Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente».

Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!».

Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto».

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

El evangelio de las llagas

JUAN FÉLIX GALLEGO RISCO

Cerramos hoy la Octava de Pascua con este Domingo que, tradicionalmente, es llamado *in albis*. Este nombre es la reducción de la expresión *in albis deponendis* que recuerda cómo en este día los bautizados en la Vigilia Pascual «deponían» la vestidura blanca que, durante toda la semana, habían llevado como expresión de **la nueva vida en Cristo** que habían comenzado en su Bautismo y que ahora debían secundar con sus obras.

Esta vestidura blanca nos recuerda un gesto que encontramos en el *Targum* (versión aramea) del Génesis: Dios tras el pecado original vistió a nuestros primeros padres con «vestidos de luz», anuncio de cómo **solo la misericordia divina puede cubrir a la humanidad herida** por el pecado, curarla y dignificarla.

El evangelio que se proclama en este Domingo resalta el protagonismo de **las llagas de Cristo**: El las muestra en su aparición a los discípulos (Jn 20,20), Tomás reclama tocarlas (Jn 20,25) y Jesús se las ofrece (Jn 20,27). Las llagas gloriosas de Cristo son el evangelio de la Pascua: ellas son la prueba de la identificación del Resucitado con el Crucificado y, a la vez, la revelación de la victoria del «misterio de la piedad» de Dios sobre el «misterio de la iniquidad» del hombre.

Las llagas de Cristo son el **resumen de todo el cúmulo del mal** de la humanidad que se había dado cita en el Calvario. Para los discípulos, la crucifixión y muerte de Jesús supuso una fuerte crisis, una aparente lección de realismo: pese a todos los sueños e ilusiones, al final, la muerte se impone sobre la vida, el mal sobre el bien, la injusticia sobre la inocencia. Para Tomás, que siempre parecía haberse debatido entre la duda y la fe

(Jn 11,16; 14,5), el mensaje insistente de los discípulos «Hemos visto al Señor» (Jn 20,25) parecía, más bien, la resistencia a admitir lo evidente: todo ha terminado, **la vida está herida, inevitablemente, de muerte**. Todos nos podemos sentir identificados con el apóstol: a diario constatamos cuánto mal, cuánto egoísmo sigue existiendo en el mundo, también entre nosotros. Incluso parece que la realidad da la razón a los que piensan que el mal es más ventajoso que el bien y que, al final, todo acaba en la nada.

Las llagas que, a los ocho días, el Resucitado, glorioso y lleno de vida, ofrece a Tomás, muestra el **modo como Dios ha respondido** a la maldad humana: no con destrucción ni castigos, sino con sobreabundancia de amor y de misericordia. La misericordia no es la justificación del pecado, sino la fidelidad del amor que es más fuerte que el pecado hasta el punto de aniquilarlo. Esta victoria del amor nos habla de que el mal y el pecado no tienen la última palabra en la vida de la humanidad y de que, desde la resurrección de Cristo, **la muerte está indefectiblemente herida de vida**.

Así, las heridas del pecado en el hombre han sido asumidas por Dios en las heridas de la humanidad de Cristo para cubrirlas de luz y de salud desde dentro. Él ha querido ser un Dios herido por nosotros y ha convertido sus heridas en **fuentes de misericordia y de vida nueva** para nosotros. Así *ha previsto el remedio en la misma debilidad humana y de lo que era nuestra ruina ha hecho nuestra salvación* (cfr. Prefacio III dominical del Tiempo ordinario). A nosotros se nos ofrece la misericordia como **don** divino: ¡tanto la necesitamos! Pero también como tarea: ¡tanto la necesitan los demás!



LECTURAS DE LA SEMANA. - **Lunes, 25:** San Marcos, evangelista. 1 Pedro 5, 5b-14. Marcos 16, 15-20. **Martes, 26:** San Isidoro. 1 Corintios 2, 1-10; Mateo 5, 13-16. **Miércoles, 27:** Hechos 5, 17-26; Juan 3, 16-21. **Jueves, 28:** Hechos 5, 27-33; Juan 3, 31-36. **Viernes, 29:** Santa Catalina de Siena. 1 Juan 1,5-2, 2; Mateo 11, 25-30. **Sábado, 30:** Hechos 6, 1-7; Juan 6, 16-21. Misa vespertina del III domingo de Pascua.

■ SR. ARZOBISPO

Miradas de misericordia

Pastoral penitenciaria: el Evangelio de la esperanza y de la misericordia

Las imágenes recientes del Papa Francisco lavando y besando los pies a los presos de la cárcel de Civitavecchia, el pasado Jueves Santo, son conmovedoras. Quiero recordarlas este Domingo de la Divina Misericordia. En las ocasiones en que he tenido la oportunidad de visitar los centros penitenciarios de nuestra archidiócesis y me he encontrado con quienes allí se encuentran cumpliendo alguna pena. Siempre me ha impresionado la acogida y la gratitud que me han mostrado al ir a visitarles. En sus miradas y en sus rostros he podido vislumbrar la mirada y el rostro del mismo Cristo, y he podido comprobar una vez más cómo se cumple la palabra del Señor: «Estuve en la cárcel y vinisteis a verme». Efectivamente, en cada uno de los presos me he podido encontrar con el mismo Jesucristo que me acoge siempre con misericordia y me contagia los sentimientos de su Corazón misericordioso con todos y especialmente con los últimos...

En los centros penitenciarios me he podido encontrar también con los capellanes y los voluntarios que desarrollan la pastoral penitenciaria... ¡Cómo me impresiona y cuánto agradezco su labor! La realizan con la inestimable y respetuosa colaboración de las autoridades y los funcionarios penitenciarios conforme a los Acuerdos de la Iglesia con el Estado español, en lo que es un ejemplo más de su valor y utilidad al servicio del bien común de nuestra sociedad, especialmente en servicio a los sectores sociales más desfavorecidos.

La pastoral penitenciaria es una acción de la Iglesia, y la tarea que realizan todos sus agentes de pastoral lo hacen enviados por la misma Iglesia y en comunión conmigo, obispo diocesano, y con toda la diócesis para que comuniquen a este difícil ámbito humano de las cárceles la alegría del Evangelio: el Evangelio de la esperanza y de la misericordia, de la verdad y del amor. Ellos les ofrecen a los presos cercanía, escucha, acompañamiento, consejo, fe y mucho amor.

¿Cómo es posible comunicar la alegría del Evangelio en las cárceles?

En primer lugar, creyendo en la dignidad y el valor sagrado de cada persona, por quien Jesucristo ha dado la vida,



a quien ha venido a liberar de las cadenas del pecado y de la injusticia. La fe en el hombre proviene de reconocerle, sea cual sea su condición social o penal, imagen de Dios y llamado a la salvación mediante el encuentro con Él. Cada persona que está cumpliendo una condena por haber cometido un delito normalmente ha llegado a esa situación como resultado de una cadena de desajustes personales y sociales, de pecados individuales y también de estructuras sociales de pecado. Pero nada le hace perder su dignidad como persona y nada puede borrar su vocación a la felicidad y plenitud en Dios. La pastoral penitenciaria ofrece siempre un horizonte de esperanza y de salvación a los presos, de defensa de su dignidad y de defensa de sus derechos fundamentales. Y lo hace creyendo en ellos, confiando en ellos en su camino de reparación y de reinserción social.

En segundo lugar, amando con el mismo amor compasivo de Cristo, buen samaritano, que desea acercarse al preso, para acompañarle, para consolarle y sobre todo para curarle con el bálsamo de la misericordia y del perdón. Sólo el amor cura, sólo el encuentro con el amor de Jesucristo permite recomenzar siempre una nueva vida, porque Él toca nuestro corazón y lo transforma con su amor. Por eso, la pastoral penitenciaria tiene rostro y corazón. El rostro y el corazón de los capellanes, de los voluntarios y de cuantos colaboran con ellos hacen patente ese amor liberador de Cristo a cada uno de los presos. Y se traduce en un acompañamiento integral en sus más radicales necesidades humanas, espirituales y sociales, apoyándose en sus procesos de reinserción y de integración en la vida familiar, social y eclesial.

Toda la comunidad diocesana ha de entender que la pastoral penitenciaria no es tarea sólo de sus responsables directos, sino que nos afecta a todos y que todos debemos sabernos invitados a apoyarla con nuestra oración y a colaborar desde nuestras parroquias, movimientos y comunidades a su compromiso en la prevención, en el acompañamiento y en la reinserción de los presos.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España

■ AÑO IGNACIANO

La primera iglesia

JOSÉ CARLOS VIZUETE

En noviembre de 1540 el papa Pablo III entregó a Ignacio la iglesia parroquial de Santa María de la Strada, un pequeño templo situado en una zona céntrica y populosa de Roma, en la vía o estrada del Capitolio, donde había una imagen de la Virgen que concitaba el fervor popular y de la que Ignacio era particularmente devoto. El P. Rivadeneyra, que conoció aquel templo, dice: «Cuando se nos dio, era muy pequeño y angosto, y después, no pudiendo caber en él la mucha gente que concurría a oír la palabra de Dios, se fue ensanchando con varias trazas y añadidas» (Vida, L. III, c. 5).

Para estar cerca de la iglesia, que se convirtió en el centro de sus actividades apostólicas, Ignacio alquiló en la misma plaza una casa, pequeña y destartalada, a la que se trasladaron los padres y los estudiantes que entonces estaban en Roma, una docena según el testimonio de Rivadeneyra: «En la misma ciudad de Roma estábamos obra de una docena que nos habíamos allegado a los primeros padres, para seguir su vida e instituto. Vivíamos con gran pobreza y estrechura en una casa alquilada, vieja y caediza, enfrente del templo viejo de la Compañía» (Vida, L. III, c. 1). Será allí donde se reúnan los padres para proceder a la elección del primer prepósito general el 2 de abril de 1541.

Francisco de Borja, duque de Gandía, fue a Roma en el jubileo de 1550 y vio la pobreza y estrechez tanto de la casa como de la iglesia y tomó la iniciativa de construir una iglesia nueva y una casa más amplia, para lo que se compraron los terrenos adyacentes. Las obras avanzaron lentamente con el apoyo económico de algunos cardenales, en especial de Alejandro Farnese que en 1568 comenzó a costear la edificación de la nueva iglesia, mucho más amplia y suntuosa, que cambió su título de Santa María al del Santo Nombre de Jesús (el Gesù).

Concluida en 1584, en 1622 acogió el cuerpo de Ignacio y el brazo derecho de Francisco Javier en las capillas del crucero.



■ JÓVENES TESTIGOS

Sandra Sabattini (6)



La vida entregada de una santa «novia»

TOMÁS RUIZ NOVÉS

En septiembre de 1974 con apenas trece años, don Oreste le propone participar en un campamento para adolescentes con discapacidades severas. El campamento tiene lugar en los Dolomitas, en una casa de la Comunidad. Don Benzi quería que aquellos días fueran para Sandra de «encuentro intenso con Jesús». Fue una experiencia intensa, en medio de la naturaleza, pues como reflejó en su diario, «estando con estos chicos discapacitados, encuentro una paz profunda». Pero disfrutó también presentándole al Señor, en la capilla de la casa, las dificultades y las alegrías de aquellos días. Volvió a casa con las ideas clarísimas: «Nos matamos a trabajar—escribe—pero esa es la gente a la que nunca dejaré».

Los años siguientes prosigue sus estudios de secundaria, lo que no supuso obstáculo para irse implicando cada vez con los pobres e ir sensibilizando a toda su parroquia sobre las necesidades de las personas discapacitadas. Cuando un pobre llamaba a la puerta de la casa parroquial, nunca se quedaba satisfecha con lo que su tío o sus padres le daban, por eso corría tras ellos y siempre les añadía algo de sus modestos ahorros.

Así fue viendo lo que el Señor le pedía con mayor claridad; con 16 años, el 26 de febrero de 1978, durante un retiro, escribe en su diario: «Ahora se trata de una sola cosa: elegir, ¿pero qué?; decir 'sí Señor; elijo a los más pobres', es demasiado fácil decirlo, pero de nada sirve si cuando salgo, todo sigue como antes, pero no —añade— te elijo a ti Señor, y te elijo ya».

Su elección está hecha y es firme: ha elegido a Dios y en consecuencia, ha elegido también a los pobres, tanto que desarrolló como un sexto sentido para descubrir la pobreza escondida: y no solo con los discapacitados y drogadictos con los que trabajaba en la Comunidad y con

los que se fue implicando cada vez más, sino también en San Girolamo, su parroquia, donde iba a buscarlos a sus casas.



■ GRUPO AREÓPAGO

Todo tiene un límite

Nadie se le escapa que uno de los signos del tiempo presente es el relativismo imperante, según el cual no hay verdades objetivas ni principios previos que no sean susceptibles de negación o modificación subjetiva, aunque ello sea en sí mismo irracional y contrario a toda lógica. Ciertamente, es normal tener puntos de vista diferentes sobre una concreta realidad, pero lo que hasta hace muy poco resultaba difícil de creer es que fuéramos capaces de negar lo evidente, lo obvio, la propia naturaleza de las cosas... y de la persona.

Esto es precisamente lo que ha ocurrido con la separación entre sexo y género. Hemos llegado a reconocer, incluso por norma con rango de ley, que una persona no es ni hombre ni mujer en función de los atributos internos y externos con los que nace, sino por lo que uno sienta en cada momento, con obligación por parte del resto de reconocer las consecuencias que se derivan de tal decisión estrictamente personal, bajo amenaza de sanción.

Quienes se atreven a levantar la voz en contra de este claro ataque a la libertad y a la verdad son perseguidos, resultan objeto de crítica y burla despiadada y quedan condenados al ostracismo. No hay posibilidad de discusión, aunque sea evidente el error conceptual, el daño que se causa a personas que se dejan llevar por este planteamiento y el hecho mismo de las diferencias sexuales entre hombre y mujer.

Hace unas semanas fue noticia que una persona —hombre— que se siente mujer había competido y ganado un importante campeonato de natación con una superioridad arrolladora, humillando a sus rivales. La lucha de años por visibilizar el deporte femenino queda destruida

desde el momento en que se permite que un hombre, con su potencial físico, pueda competir como mujer por el mero hecho de que ha expresado su voluntad de ser tratada como tal, con obligación de todos —federaciones deportivas, competidores, público— de aceptar cómo se autopercibe.

Las críticas no se hicieron esperar. Y es que todo tiene un límite. Nacemos hombre o mujer y ello tiene manifestaciones físicas y psicológicas concretas asociadas al sexo, porque somos diferentes (aunque iguales en dignidad, huelga decirlo). Es lo que explica que haya categorías femeninas y masculinas en el deporte.

Si aceptamos este planteamiento, debemos rechazar el posicionamiento de los defensores de la ideología que secunda la diferenciación entre sexo y género por todo lo que es y conlleva de negativo para las personas y para la vida en comunidad. Dicho sencillamente, si convenimos que un hombre compita como mujer en un campeonato de categoría femenina estamos aceptando que no existe una verdad objetiva sobre el sexo del individuo y todo depende de una decisión sentimental estrictamente personal; si rechazamos que un hombre compita como mujer en un campeonato femenino —porque es claramente un hombre y no una mujer—, en consecuencia, hemos de aceptar que hay una verdad objetiva sobre el sexo y que el concepto de género es una falacia. Este razonamiento se aplica en todos los ámbitos de la vida, no sólo en el deporte.

Quizás este tipo de situaciones absurdas en las que ha derivado la ideología de género son el mejor antídoto frente a la misma y una oportunidad para recuperar el sentido común.

■ A PIE DE PÁGINA

Divina Misericordia

«Dios cree en nosotros más de lo que nosotros creemos en nosotros mismos». Lo dijo el Papa Francisco hace un año, en la celebración del segundo domingo de Pascua o de la Divina Misericordia. No siempre somos conscientes de esta realidad, por eso a veces nos dejamos llevar por el desánimo y el desaliento. Quizá uno de los pecados de nuestro tiempo es que no dejamos lugar en nuestras vidas a la misericordia de Dios y por eso nos sentimos agobiados y caemos en la desesperanza... Pero solo la misericordia divina nos libera de nuestros miedos y sana nuestras heridas. Aunque a veces nos parezca que no tienen sanación.



Papa Francisco: «¡Dejémonos vencer por la paz de Cristo! La paz es posible»

En su Mensaje de Pascua, el Papa Francisco recordó la guerra en Ucrania, a los países atormentados por largos conflictos y violencia y afectados por tensiones sociales y dramáticas crisis humanitarias.

El Papa repitió las palabras pronunciadas por Jesús al presentarse ante «las miradas incrédulas» de los discípulos y reconoció: «También nuestras miradas son incrédulas en esta Pascua de guerra. Hemos visto demasiada sangre, demasiada violencia. También nuestros corazones se llenaron de miedo y angustia, mientras tantos de nuestros hermanos y hermanas tuvieron que esconderse para defenderse de las bombas».

También a nosotros, afirmó Francisco, «nos cuesta creer que Jesús verdaderamente haya resucitado, que verdaderamente haya vencido a la muerte. ¿Será tal vez una ilusión, un fruto de nuestra imaginación? No, no es una ilusión». «¡Cristo ha resucitado!», afirmó.

«Hoy más que nunca tenemos necesidad de Él, al final de una Cuaresma que parece no querer terminar. Parecía que había llegado el momento de salir juntos del túnel, tomados de la mano, reuniendo fuerzas y recursos. Y en cambio, estamos demostrando que tenemos todavía en nosotros el espíritu de Caín, que mira a Abel no como a un hermano, sino como a un rival, y piensa en cómo eliminarlo».

Para creer en la victoria del amor y en la reconciliación, necesitamos a Jesús Resucitado, añadió el Papa. «Sólo Él puede hacerlo. Sólo Él tiene hoy el derecho de anunciarnos la paz. Sólo Jesús, porque lleva las heridas, nuestras heridas». Y explicó que «las heridas en el Cuerpo de Jesús resucitado son el signo de la lucha que Él combatió y venció por nosotros con las armas del amor, para que nosotros pudiéramos tener paz, estar en paz, vivir en paz. Mirando sus llagas gloriosas, nuestros ojos incrédulos se abren, nuestros corazones endurecidos se liberan y dejan entrar el anuncio pascual: ¡La paz esté con ustedes!».

«¡Dejemos entrar la paz de Cristo en nuestras vidas, en nuestras casas y en nuestros países!» exhortó el Santo Padre, dirigiendo, como de costumbre, su mirada a todas las realidades del mundo necesitadas de esta paz de Jesús. En primer lugar, Francisco recordó a la «martirizada Ucrania», tan duramente probada por la violencia y la destrucción de la «guerra cruel e insensata», dirigiendo un fuerte llamamiento a los responsables de las naciones para que escuchen el grito de paz

de la gente: «Que se elija la paz. Que se dejen de hacer demostraciones de fuerza mientras la gente sufre. Por favor, no nos acostumbremos a la guerra, comprometámonos todos a pedir la paz con voz potente, desde los balcones y en las calles. Que los responsables de las naciones escuchen el grito de paz de la gente, que escuchen esa inquietante pregunta que se hicieron los científicos hace casi sesenta años: «¿Vamos a poner fin a la raza humana; o deberá renunciar la humanidad a la guerra?»»

«Llevo en el corazón a las numerosas víctimas ucranianas» aseguró el Santo Padre, «los millones de refugiados y desplazados internos, a las familias divididas, a los ancianos que se han quedado solos, a las vidas destrozadas y a las ciudades arrasadas». Y mencionando el sufrimiento de los niños ucranianos que «se quedaron huérfanos y huyen de la guerra» el Papa recordó también de manera especial a muchos otros que mueren de hambre o por falta de atención médica, son víctimas de abusos y violencia, «y aquellos a los que se les ha negado el derecho a nacer».

EL CABILDO HA PROMOVIDO LA RESTAURACIÓN DE LA PINTURA

Se consolida la atribución a Caravaggio de «San Juan Bautista en el desierto»

Tras el proceso de restauración y el estudio que ha realizado un equipo multidisciplinar de historiadores, archiveros, especialistas en fotografía infrarroja y ultravioleta y técnicos especializados en material artístico, se consolida la atribución del «San Juan Bautista en el desierto» al pintor italiano.

El Cabildo de la Catedral Primada presentó el pasado 7 de abril la restauración de la pintura de Caravaggio, «San Juan en el desierto», que se conserva y expone en la pinacoteca del templo primado. En el acto intervinieron el Sr. Arzobispo de Toledo, don Francisco Cerro Chaves; el deán del Cabildo, don Juan Pedro Sánchez Gameiro; y el conservador restaurador de la Catedral Primada, don Antonio Sánchez Barriga, que ha afirmado que, tras el proceso de restauración y el estudio que han realizado los expertos se consolida la atribución al pintor italiano.

Fue Sánchez Barriga quien explicó cómo llegó el cuadro de «San Juan en el desierto» a la catedral, como fruto de la donación del canónigo don José Antonio Zoilo Sáenz de Santa María (1726-1813), realizada el día 18 de junio de 1785. La donación obedecía al deseo de enriquecer la capilla de Santa Lucía, actualmente del Sagrado Corazón, y contribuir con esta donación a dejar un recuerdo de su servicio en la catedral, durante 33 años, tras su nombramiento como vicario de Toledo, presidente del Consejo de la Gobernación de Toledo y arcediano de Madrid.

Restauraciones indebidas y repintes

El conservador y restaurador del templo primado explicó que, desde ese momento, el lienzo fue tratado con restauraciones indebidas, añadidos, barnizados y repintes, en el intento de

mejorar la pintura, pero estas intervenciones tergiversaron la verdadera imagen de este maravilloso cuadro.

En la actualidad, el Cabildo Primado, constatando la necesidad de su restauración y la consiguiente realización de un estudio que aportara nuevos datos sobre su técnica pictórica y una posible atribución, tomó la decisión de encargar al equipo técnico conservador de la Catedral este trabajo.

Sánchez Barriga dijo que la investigación y el proceso de restauración han durado un año y medio, con el apoyo constante de un importante equipo multidisciplinar de historiadores, archiveros, especialistas en fotografía infrarroja y ultravioleta y técnicos en físico-química especializados en material artístico no destructivo. Este conjunto de profesionales finalmente ha logrado aportar nuevos datos

en este bellissimo «San Juan en el desierto», que se ampliarán con la edición de un libro de próxima edición.

En el estudio realizado se observa que, tras la donación por el vicario Sáenz de Santa María, se efectuó una restauración agresiva y radical que reinterpretó y censuró la imagen, haciéndola más severa y acorde a una iconografía que pretendía seguir los postulados del momento. Así, se ocultó el fresco sonrosado de la cara y la bella sonrisa complaciente de los labios, y se oscurecieron diferentes zonas con repintes, oscureciendo el cuadro para dotarle de un dramatismo más acorde con la idea caravaggista.

Además, se dieron pátinas al óleo y resina en las plantas, el pelo, los fondos y algunas áreas de la figura y se destruyó una flor que el Bautista llevaba en la cabeza y cuyos restos ahora



Técnicos de la catedral instalan la pintura en su ubicación habitual.

pueden verse al descubierto. Como dato comparativo, se comprueba que es idéntica al lienzo de Caravaggio, el Muchacho que le muerde un lagarto.

Nuevas aportaciones

Los resultados radiográficos y químicos del estudio han contribuido al descubrimiento de nuevas aportaciones para el conocimiento de la técnica pictórica, efectuada a la prima, con un dibujo directo sobre la preparación terrosa a mano alzada. En la túnica bermellón, en dos



El Sr. Arzobispo, con el Obispo auxiliar, el deán del cabildo, el restaurador de la catedral y las autoridades asistentes.

Un lienzo de Caravaggio

A partir de ahora, el visitante encontrará en la Catedral de Toledo, entre sus importantísimas obras, un lienzo de «San Juan en el desierto» de Michelangelo Merisi da Caravaggio, recordando que es el precedente de una técnica innovadora, que expresa con su pintura al natural una pincelada limpia, sin freno alla prima, y que da paso a una actividad que solamente tienen aquellos genios que están marcados por ese inexplicable duende, que García Lorca supo perfectamente describir, a través de unas palabras de Goethe sobre la maestría musical de Paganini: Poder misterioso que todos sienten y ningún filósofo explica.

Con luz rasante se han encontrado pequeñas incisiones en zonas que bordean la figura, que están hechas cuando la preparación está aún fresca. Esta técnica siempre se ha relacionado con las características de la pintura de Caravaggio.

El lienzo

En cuanto a la analítica es muy importante el descubrimiento del sistema constructivo de este lienzo. Se trata de una tela de soporte de sarga con una armadura en diagonal de trama oblicua, común en Roma e idéntica a la Conversión de San Pablo de la Capilla Cerasi, que ya intuuyó Mina Gregori y una preparación acorde con otras obras romanas del autor.

La paleta utilizada en este lienzo es muy corta, de siete colores, que utiliza sin casi mezcla entre ellos y aplicado por capas. Como siempre, aprovecha el fondo terroso oscuro de la preparación y, sobre todo en los bordes, para dejarlos libres de color, un método de ahorro de gasto de pintura muy característico de Caravaggio.



La pintura llegó a la catedral en el año 1785, como donación del canónigo José Antonio Zoilo Sáenz de Santa María.

tonos, con finos toques de laca roja. Todo debió ser ejecutado en muy poco tiempo.

Una de las novedades que aporta la radiografía son los decisivos cambios que el artista realiza desde la primera idea hasta el acabado definitivo.

La primera es una imagen del Santo señalando con el dedo índice, que recuerda que es el Precursor de Cristo. En la definitiva, engrosa el brazo y cambia rotundamente la idea, pintando una mano que agarra una caña con la cruz. Pinta el

Cordero Místico sobre el manto de martirio y oscurece el lateral derecho. Con esto facilita aún más la identificación del Santo con una fórmula iconográfica más tradicional, muy cercana al lienzo conservado en el Museo Nelson-Atkins, de Kansas.

EL OBISPO AUXILIAR PRESIDIRÁ LA EUCARISTÍA

Cáritas Diocesana celebra la XIV Jornada del voluntariado

Este sábado, en el Teatro Cervantes de Sonseca, y contará con la ponencia del coordinador regional de Cáritas de Provincia Eclesiástica, Amador Casquero

Con el lema «Volvemos a encontrarnos» se celebrará en el Teatro Cervantes de Sonseca el próximo sábado, 23 de abril, la XIV Jornada Diocesana de Voluntariado, que contará con la ponencia «Unidos en la Luz y en la esperanza» de Amador Casquero, coordinador de la Provincia Eclesiástica de Toledo. Además habrá una dinámica, titulada «Abre tu corazón», con testimonios de agentes y participantes de Cáritas.

La Jornada concluirá con la celebración de la eucaristía en el templo parroquial, presidida por don Francisco César García-Magán, obispo auxiliar de Toledo.

La secretaria general de Cáritas Diocesana de Toledo, Mónica Moreno, manifiesta que «esta Jornada es muy especial por muchos motivos pues queremos que sea un encuentro de todos los voluntarios y agentes de Cáritas, tras dos años sin poder reunirnos ni compartir vicisitudes ni experiencias». Asimismo Mónica Moreno señala que «es una Jornada en la que se quiere dar las gracias a todos los agentes de Cáritas que a lo largo de esta pandemia se han entregado —de diferentes maneras— a los más pobres».

Por otra parte la secretaria general de Cáritas Diocesana de Toledo indica que «se da res-

puesta a la petición de nuestro arzobispo, don Francisco Cerro, de volver a encontrarnos, a dialogar, a compartir, a vivir en comunión», y esta Jornada de Voluntariado será el momento ideal para hacerlo.

También esta Jornada quiere hacer un llamamiento a los nuevos voluntarios, pues tras la emergencia coronavirus, la tarea de los voluntarios ha cobrado aún más valor, según Mónica Moreno «ahora más que nunca, necesitamos personas con esa ilusión, alegría y compromiso por los más desfavorecidos».

La Jornada dará comienzo a las 10.00 horas con la oración y el saludo del equipo directi-

Participarán en torno a 400 voluntarios

Gracias a la colaboración de la parroquia y la Cáritas parroquial de Sonseca la jornada podrá reunir a unos 400 voluntarios —aforo del teatro—, procedentes de toda la archidiócesis de Toledo, que para facilitar la asistencia se ha puesto a disposición de los participantes, y de forma gratuita autobuses con diferentes rutas de recogida.

vo de Cáritas; a las 10:30 h. la ponencia de Amador Casquero; tras el descanso será la dinámica «Abre tu corazón», y a las 13:00 h. la eucaristía, en el templo parroquial, presidida por don Francisco César García Magán, obispo auxiliar de Toledo.

A FAVOR DE LAS VÍCTIMAS EN UCRANIA

3.123 euros, a favor de Ucrania, recaudados en la «chocolatada solidaria»

Fue organizada en Toledo y Talavera de la Reina por el Servicio de Asistencia Religiosa de Pastoral Universitaria y la recién creada Cáritas Universitaria

A lo largo del pasado mes de marzo se han realizado numerosas iniciativas para recaudar fondos para ayudar económicamente a las víctimas de la guerra en Ucrania. Así, durante los días 9, 10 y 17 de marzo, el Servicio de Asistencia Religiosa Pastoral Universitaria y la recién creada Cáritas Universitaria de Toledo organizaron una «chocolatada solidaria» en las sedes de Fábrica de Armas y San Pedro Mártir en Toledo, y en la sede de Talavera de la Reina.

El delegado de Pastoral Universitaria, don David Sánchez, y el director de Cáritas PADRE NUESTRO / 24 DE ABRIL DE 2022

Universitaria, Jesús Poeda, han manifestado que «a pesar de que había mucho trabajo que realizar enseguida surgieron muchas personas dispuestas a colaborar y en un tiempo récord se lograron más de 70 voluntarios que nos ayudaron en las distintas tareas (elaboración de dulces, preparación de la logística, distribución y publicidad de las mismas)». Asimismo agradecen a la Delegación de Estudiantes de Toledo y de Talavera el que se haya sumado a esta iniciativa.

Gracias a la colaboración de los estudiantes, profesores, PAS, PDI y todo el personal de



Jóvenes universitarios en uno de los puestos de venta.

la Universidad de Castilla-La Mancha se ha podido recaudar la cantidad de 3.123,21 euros que se ingresarán directamente en la cuenta que las religiosas ucranianas poseen y que se transformará en la compra directa de medicamentos y artículos de primera necesidad.

Para don David Sánchez «fue más que un acto solidario, sino que fue precioso ver como todos pasábamos ese rato juntos disfrutando y, de una manera sencilla pero potente, creando un ambiente extraordinario. Fue maravilloso veros compartir juntos ese ratito»

EL DÍA 4 DE JUNIO

La Jornada Diocesana de Fin de Curso se celebrará en Guadalupe

El Sr. Arzobispo ha dirigido una carta a los sacerdotes, los miembros de la vida consagrada y de los movimientos apostólicos, y a todos los fieles de la archidiócesis invitándoles a participar

Tras las celebraciones de Semana Santa, el Sr. Arzobispo se ha dirigido a toda la archidiócesis de Toledo para invitar a los sacerdotes, miembros de la vida consagrada y de los movimientos apostólicos a participar en la Jornada diocesana de Fin de Curso.

Don Francisco explica que pasada la Semana Santa, «no podemos dejar de pensar en organizar lo que nos queda de curso. Y en este sentido hemos de señalar bien en nuestro calendario la fecha del 4 de junio de 2022. Ese día y encabezados por mí, como arzobispo de Toledo, y por don Francisco Cesar, obispo auxiliar, peregrinaremos a Guadalupe».

En su escrito, don Francisco señala un triple motivo para la celebración: «En primer lugar –afirma– queremos celebrar de manera festiva la Jornada Diocesana de Fin de Curso, dando gracias a Dios por todo lo que hemos vivido, comparado y celebrado en este primer

curso de nuestra Propuesta Pastoral Presinodal dedicado a profundizar en la Vocación laical, como auténtica llamada que Dios hace a los fieles a través del Sacramento del Bautismo».

Además, el Sr. Arzobispo explica que «junto a esta acción de gracias, queremos celebrar la Asamblea Final de los trabajos que durante este curso hemos venido realizando en nuestra Archidiócesis como participando en la Fase Diocesana de Preparación a la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, donde presentaremos las conclusiones de la consulta realizada en nuestra Diócesis y testimonios de laicos, consagrados y sacerdotes que compartirán su experiencia de participación».

Don Francisco explica finalmente que «ese día queremos, como archidiócesis de Toledo, tener una gran celebración del jubileo diocesano en este Año Santo de Guadalupe,



poniendo bajo el cuidado materno de nuestra madre, todas nuestras iniciativas y proyectos, así como a todos y cada uno de los que formamos esta porción de la Iglesia que peregrina en Toledo».

Concluye su escrito realizando una llamada a todas las

parroquias, a las delegaciones y decretariados, a los movimientos y asociaciones de laicos para que nos veamos el 4 de junio en Guadalupe», para que «sea un gran encuentro diocesano de acción de gracias a los pies de nuestra Madre la Virgen de Guadalupe».



X Blanca, X ti, X tantos

Marca la X a favor de la Iglesia en tu declaración de la renta.

DESCUBRE MÁS HISTORIAS DE PERSONAS AYUDADAS POR LA IGLESIA EN [PORTANTOS.ES](https://portantos.es)



Don Francisco, académico honorario de la Real Academia de Toledo

En un escrito fechado el pasado 6 de abril, el secretario de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, don José Luis Isabel Sánchez, comunicada al Sr. Arzobispo que en la sesión celebrada por la Real Academia el día anterior había sido elegido académico honorario de la misma.

En los próximos días, la Real Academia comunicará la fecha, hora y lugar en que se celebrará el acto de imposición de Medalla y entrega del Título de Académico.

Según sus estatutos, recientemente aprobados por la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha, la Real Academia distingue con el título de Académico Honorario a las personas que, por sus relevantes méritos artísticos, históricos, literarios, antropológicos o científicos, o por los servicios extraordinarios prestados a esta Corporación, sean consideradas como acreedoras a figurar en tan prestigiosa categoría.

EL CENTRO SE FUNDÓ EN EL AÑO 2000

«Hogar 2000» rinde homenaje a don Francisco Álvarez Martínez

La familia del pintor toledano Ángel Martín Mejía ha donado un retrato del cardenal, fallecido el pasado mes de enero

Como signo del Año Santo 2000 la archidiócesis de Toledo, siendo cardenal don Francisco Álvarez Martínez, y bajo la coordinación de la entonces directora de Cáritas Diocesana, Marisa Martínez, se impulsó la creación de «Hogar 2000», un centro que nació para dar respuesta sanitaria y de cuidados paliativos a personas en situación de alto riesgo de exclusión social por su patología VIH/SIDA.

Cáritas Diocesana ha querido rendir homenaje al impulsor de Hogar 2000, el cardenal don Francisco Álvarez Martínez, que falleció el pasado enero, instalando un cuadro con un retrato del cardenal que fue realizado por el pintor toledano, Ángel Martín Mejía, fallecido hace un año y medio.

Dnación de un retrato

La familia del pintor, que estuvo presente en el acto de homenaje, ha donado esta obra que fue colocada en la entrada del centro, recordando que gracias al impulso y la iniciativa del cardenal don Francisco Álvarez Martínez, al trabajo de Marisa Martínez, y a la colaboración de numerosos donantes privados se pudo hacer realidad



este centro de atención sociosanitaria.

Por su parte, el director de Cáritas Diocesana, don José Luis González, dió las gracias a la familia del pintor por esta donación, que «sin duda alguna es un gran regalo para la familia de Hogar 2000 y que nos permitirá recordar siempre a quién hizo posible que este centro abrirá sus puertas hace más de 15 años».

También se quiso dar gracias a Dios por llevar a cabo la creación de este centro que tanto bien está haciendo a tantas personas, con la celebración

de una eucaristía, presidida por don Ricardo Vargas, sacerdote que, junto al delegado episcopal, don José María Cabrero, acompaña a los residentes de Hogar 2000.

En la actualidad, Hogar 2000 cuenta con 27 plazas residenciales, bajo un acuerdo con la Fundación Sociosanitaria de Castilla-La Mancha, y cubre las necesidades de alojamiento, manutención, cuidados sanitarios y atención social, psicológica y terapéutica durante los 365 días del año las 24 horas de enfermos de SIDA y de salud mental.

EL 29 DE ABRIL, EN LA CATEDRAL

Misa en acción de gracias en el 50º aniversario de la ordenación sacerdotal de don Braulio

El Sr. Arzobispo, en un escrito dirigido a toda la archidiócesis de Toledo, expresa su deseo de que «todo el Pueblo de Dios tenga ocasión de participar de este jubileo sacerdotal, una nueva oportunidad de sentirnos Iglesia viva

El próximo viernes, 29 de abril, tendrá lugar en la catedral primada, a las 19:30 h. una eucaristía de acción de gracias a Dios con motivo del 50º aniversario de la ordenación episcopal de don Braulio Rodríguez Plaza.

El Sr. Arzobispo, en un escrito dirigido a toda la archidiócesis de Toledo, recuerda que «el pasado día 3 de abril, nuestro querido arzobispo emérito Mons. Braulio Rodríguez Plaza, conmemoró el 50º aniversario de su ordenación sacerdotal. Al coincidir con un domingo de cuaresma, se vio conveniente posponer su celebración para una fecha más propicia, en la que pudiéramos participar todos».

Por esta razón don Francisco explica que el próximo viernes, 29 de abril, celebraremos una Eucaristía de acción de gracias en la S. I. Catedral Primada a las 19:30 h. Hemos invitado a unirse a los obispos de la provincia

eclesiástica, y a cuantos han participado estrechamente de la vida y el ministerio episcopal de don Braulio».

«Estimamos oportuno –añade don Francisco– hacer extensiva esta invitación a todos los sacerdotes del presbiterio de Toledo, junto a sus parroquias, y a todos los miembros de la vida consagrada, asociaciones y movimientos. Así tendremos ocasión de dar gracias a Dios por los frutos de vida que nos ha regalado en la persona de este sucesor de los apóstoles que ha apacentado la archidiócesis primada durante más de una década, y de cuya intercesión y ayuda todavía disfrutamos».

El Sr. Arzobispo expresa su deseo de que «todo el Pueblo de Dios tenga ocasión de participar de este jubileo sacerdotal, una nueva oportunidad de sentirnos Iglesia viva, llena de memoria agradecida, en comu-

nión con los pastores con que el Señor nos ha querido apacentar».

Don Braulio Rodríguez Plaza nació en Aldea del Fresno (Madrid) el 27 de enero de 1944. Realizó estudios en el Seminario Menor y Mayor de Madrid, donde cursó estudios humanísticos, filosóficos y teológicos, y fue ordenado sacerdote en Madrid, el 3 de abril de 1972.

En 1973 obtuvo la Licenciatura en Teología Bíblica en la Universidad Pontificia de Comillas. Tras dos años de estudios en L'École Biblique de Jerusalén, se diplomó en Sagrada Escritura, y ya en 1990 alcanzó el grado de Doctor en Teología Bíblica por la Facultad de Teología del Norte, con sede en Burgos, con la tesis doctoral: «El proceso de Jesús ante el sanedrín y la catequesis cristiana primitiva».

El Santo Padre Juan Pablo



II lo nombró Obispo de Osma-Soria en 13 de noviembre de 1987. Recibió la consagración episcopal el 20 de diciembre de 1987. El 12 de mayo de 1995 fue trasladado a la Sede episcopal de Salamanca, tomando posesión el 9 de julio. El 28 de agosto de 2002 fue promovido arzobispo de la sede Metropolitana de Valladolid, de la que tomó posesión el 13 de octubre del mismo año, y el 20 de junio de 2003 recibió en Roma el palio de manos del Papa Juan Pablo II.

El 16 de abril de 2009, el Papa Benedicto XVI lo nombra Arzobispo de la Sede Metropolitana de Toledo; toma posesión de la Archidiócesis de Toledo, Primada de España, el 21 de junio de 2009. El 27 de diciembre de 2019 el Santo Padre aceptó su renuncia por edad.

Más de 100 seminaristas participaron en la campaña vocacional

JUAN FRANCISCO PACHECO

Los alumnos de los Seminarios Mayor y Menor realizaron una campaña vocacional durante el pasado mes de marzo, con motivo del Día del Seminario, cuyo lema era: «Sacerdotes al servicio de una Iglesia en camino».

Los 60 seminaristas mayores, alumnos del Seminario Mayor «San Ildefonso» comenzaban las visitas a parroquias y otras instituciones diocesanas

el 17 de marzo. El objetivo era «dar a conocer el Seminario y presentar la vocación sacerdotal», según explicó el rector del Seminario Mayor, don Álvaro García Paniagua. «Alrededor de 40 parroquias de la archidiócesis han solicitado la presencia de seminaristas durante los días de la campaña vocacional», afirmaba don Álvaro. Los seminaristas mayores regresaron al Seminario el día 20 de marzo.



Los alumnos del Seminario Menor, por su parte, realizaron la campaña en las parroquias que forman parte de los arciprestazgos de Toledo y Toledo Ronda, que acogieron a los 48 seminaristas menores. En este caso, la campaña empezaba

en la tarde del viernes, 18 de marzo, y concluyó el domingo, «con la celebración de la Misa de niños que las parroquias van a llevar a cabo para presentar cómo es la vida de los seminaristas menores, durante su período de formación».

NUESTROS MÁRTIRES

Julio Eugenio Flores Molina (y 3)

JORGE LÓPEZ TEULÓN

Tras la detención del jesuita José Pedromingo, con el cual se reencontraría en la cárcel de Guadalajara, don Julio decide irse a vivir al paraje denominado «Encima de la Peña», aunque bajaba algunas veces al pueblo, para abastecerse de comida. Uno de esos días será descubierto por una vecina que vivía cerca de la huerta del cura. El siervo de Dios se escondió entre las ortigas, pero ella cogió una hoz y comenzó a segarlas, por lo que este tuvo que salir de su escondite. Aunque el episodio, en ese momento, quedó en nada, pasado el verano, don Julio será detenido a finales de septiembre, por el alcalde, el secretario y demás gente extremista de Romancos, y trasladado a la cárcel provincial de Guadalajara.

En la cárcel tenemos el testimonio de Vicente Sacristán que era oficial de prisiones en Guadalajara, y hermano del párroco de Ruguilla (Guadalajara). Este se convirtió en un intachable defensor de los sacerdotes reclusos; según iban llegando arrestados, se preocupó de reunirlos a todos en la celda número uno, con la idea de que, en caso de asalto, la evasión les resultara más fácil.

De esta forma llegó a agrupar a veintiún sacerdotes. Pero a medida que pasaban los meses, se le obligó a no dispensar ningún tipo de ayuda, de hecho, en el mes de octubre Vicente fue sorprendido mientras llevaba una taza de café a aquella celda número uno, en la que se hacían «los sublevados más peligrosos»; el café caliente era para su hermano José, que había enfermado. Por este delito,

Vicente fue también encarcelado y procesado.

Finalmente, el 6 de diciembre de 1936, por la tarde, la aviación nacional bombardea Guadalajara. Los milicianos, enfurecidos por este hecho, asaltaron la cárcel y fusilaron a todos los detenidos, comenzando por los sacerdotes, entre ellos nuestro protagonista. Desde primeras horas de la tarde hasta en torno a las tres de la madrugada del día siguiente se producen los fusilamientos en el interior de la prisión ante los piquetes de fusilamiento de los milicianos y los presos van siendo conducidos desde sus celdas en grupos de cinco o seis hasta la inminente muerte que les aguarda a solo unos pocos metros de sus celdas. Una vez consumadas las ejecuciones, los cadáveres se cargan en camiones y se reparten en varias fosas comunes del cementerio de Guadalajara y otros son arrojados a una fosa común excavada en un olivar situado en el camino de Chiloeches.

Según el informe policial para la Causa General (legajo 1071, expediente 1, folios 67 a 70) firmado el 8 de febrero de 1944 se mataron esa misma noche un total de 303 presos.



Milicianos entran en Guadalajara.

Doce semanas para hacer memoria

La Iglesia española ha comenzado en este mes de abril su proyecto #HazMemoria. Durante doce semanas pretender traer a nuestra memoria lo que es la vida de la Iglesia en los más variados ámbitos de su trabajo diario: desde el anuncio del Evangelio a la actividad socio sanitaria, desde la acogida a los enfermos a la catequesis de niños y jóvenes, desde la celebración de la eucaristía a la compañía a presos o mujeres abandonadas.

Se quiere así dar a conocer el trabajo de centenares de miles de personas que, desde su compromiso cristiano, entregan lo que tienen para el bien de todos: su tiempo, sus capacidades, sus donativos, sus bienes... incluso la vida entera. Somos conscientes, como dice el Papa, de que hace más ruido un árbol que cae que un bosque que crece, pero estamos seguros de que lo más valioso es el bosque que crece, que da frutos, que lleva a cabo lo que se espera de él, en silencio, sin prisa pero sin pausa.

Cada semana se recuerda lo que la Iglesia hace en relación a un campo concreto de su actividad y porqué lo hace y se ofrece tres testimonios de quienes llevan a cabo ese trabajo y quienes se benefician de él.

EN EUROCAJA RURAL
NO TE MANDAMOS
AL CAJERO

